

Escribir hoy en día: ¿síntoma de qué?

MARIE-JEAN SAURET*



Quiero empezar agradeciendo el honor que me hacen y la confianza que depositan en mí al invitarme a discutir con ustedes, y agradeciendo también el recibimiento que siempre han tenido para conmigo en su publicación. Aprecio el equívoco de la pregunta, que traduzco de esta manera: ¿Por qué escribir hoy en día en la revista que se llama *Desde el Jardín de Freud*, o por qué escribir hoy en día desde el psicoanálisis que es el jardín de Freud? No se trata de una alternativa excluyente sino, muy al contrario, de un anudamiento. En ambos casos lo importante (en mi opinión) es paradójicamente lo que no aparece en el enunciado: la dirección. Me parece que se trata de *remitir* más allá de nuestras comunidades respectivas el testimonio del recibimiento y del tratamiento de las preguntas que se plantean en la Ciudad, me atrevería a decir: a escala mundial. Que en el *Desde* haya una dirección plantea no obstante una pregunta: ¿la revista es síntoma de qué? Y ello sugiere otro interrogante, para un próximo debate: ¿por qué se lee *Desde el Jardín de Freud?* en lo cual se escucha el mismo equívoco entre leer esta revista en particular y leer “lo que sea” pero a partir del “jardín de Freud”, del psicoanálisis.

En un sentido, desde mi punto de vista, hoy en día se trata menos de evocar los servicios prestados por el psicoanálisis al mundo (Lacan predecía que el psicoanálisis podría ponerse enteramente al servicio del capitalismo) que del lugar del mundo en el psicoanálisis. A manera de respuesta, no es exagerado plantear que el psicoanálisis provee la estructura del sujeto que exige la democracia, que ofrece las palabras, a quien quiera aceptarlas, para pensar su relación con los demás, con el mundo y con su propia alteridad, que propone casi que la única teoría sobre el lazo social, etc.

Por supuesto, sabemos que el psicoanálisis no se transmite por esta vía: pero rendir cuentas públicamente es una condición para que haya otros que tengan la oportunidad de conocer los significantes del psicoanálisis, incluso el discurso analítico, y para que la cura pueda entonces llegar a ser para estos un lugar posible adonde dirigirse.

CÓMO CITAR: ____.

* e-mail: marie-jean.sauret@univ-tlse2.fr

© Obra plástica: Lesivo Bestial

Isabelle Morin, a quien le conté lo que ustedes me habían solicitado, subrayó cuán bella era su revista. Me uno a ella, puesto que sin duda lo que veo es una de las más bellas revistas de psicoanálisis en la forma, y una de las que dan mayor protagonismo a la alteridad, al abrirse a autores que vienen a interrogar al lector y al discurso analítico a partir de horizontes diversos (país, discurso, disciplinas, artes). Por supuesto que no puedo dejar de referirme al lazo que he trenzado, sin duda discreto pero seguro, con Colombia desde hace ya 25 años, tanto con colegas, algunos de los cuales han llegado a ser amigos o asociados, como con instituciones universitarias de enseñanza o de investigación (una de las cuales es la *Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura*).

Quienquiera que escribe *Desde el Jardín de Freud* lo hace a partir de lo que ha aprendido de su cura. La cura le ha permitido echar un vistazo a lo que hay de incurable, ese resto real que pone en jaque al saber y pone fin lógicamente al supuesto de un Otro que supuestamente responde. Solo el síntoma sabe —fin de la transferencia. Sin embargo, hay quienes han hecho “la loca apuesta”, aun cuando saben del destino del psicoanalista: la de poner a funcionar ese Real para hacer semblante, semblante tras el cual corre un nuevo analizante. A su vez habrá de descubrir que él mismo es portador de la objeción a que él sepa.

De tal suerte que el final de la transferencia que ha soportado su propia cura no acaba con la necesidad de explicarse con este límite incurable del saber, que es tanto aquel que él experimentó como aquel sobre el que viene a chocar el discurso analítico. A ese nivel se plantean los “problemas cruciales del psicoanálisis”. Desde ese punto de vista, el psicoanalista sigue siendo un analizante. ¿Su explicación acaso recae más allá de sí mismo, acaso sea útil para otros en su proceder explicativo? ¿Contribuye al Discurso Analítico? Entonces: quien se explica tal vez haga escuela. En esta escuela, todos los psicoanalistas, independientemente de su obediencia, trabajan, lo quieran o no, por poco que dejen de encerrarse en sus límites institucionales. La escuela suplementa a nuestras asociaciones respectivas, y existe también para quienes se mantienen por fuera, y *Desde el Jardín de Freud* contribuye a ello.

El cierre bien podría ser una de las modalidades del horror al acto, del recluir ante las consecuencias de lo que el psicoanalista extrae de su cura y de su práctica. *Desde el jardín de Freud* provee la ocasión para sobrepasar los límites. Por lo demás, la revista ofrece la oportunidad a un francés (que escribe a partir de la revista *Psychanalyse YETU*) de dirigirse a un lector que lee en español, y sin duda acaso colaboremos también con un universal que abre lugar para la singularidad y despedaza la lógica neoliberal de la globalización (que prefiere el *GLOBISH*)¹... Soñemos con una red de revistas. Pero sin la existencia del discurso analítico, ¿acaso existiría un lazo social viable?



1. *Globish* es un neologismo propuesto por Jean-Paul Nerrière, presidente jubilado de IBM a partir de las palabras Global e English. Es una versión simplificada del idioma inglés que usa únicamente 1500 palabras para construir las frases inglesas más comunes.